

riencia inmediata, otros se hallan ligados con estos. Veo el humo; su existencia la conozco por experiencia inmediata; infiero que hay fuego; esto me es conocido por el enlace que tiene con el humo.

335. Como la íntima naturaleza de los objetos nos es poco conocida, nos vemos con frecuencia precisados á considerarlos dependientes entre sí, ó porque muchas veces existen juntos, ó porque unos vienen después de otros. Este raciocinio, que es uno de los fundamentales en las ciencias de observacion, y nos sirve á cada paso en los usos de la vida, puede tambien inducirnos á error; para evitarlo se deben observar algunas reglas.

1ª.

336. La existencia simultánea de dos ó mas seres, ó su inmediata sucesion, consideradas en sí solas, no prueban que el uno dependa del otro.

A cada paso vemos que coexisten ó se suceden cosas que no tienen ninguna relacion entre sí. Estar en un mismo lugar, existir á un mismo tiempo, ó en tiempos inmediatamente sucesivos, son cosas muy diferentes de la relacion de dependencia.

2ª.

337. Cuando una experiencia constante y dilatada nos muestra dos ó mas objetos existentes á un mismo tiempo, de tal suerte que en presentándose el uno se presente tambien el otro, y en faltando el uno falte tambien el otro, podemos juzgar, sin temor de equivocarnos, que tienen entre sí algun enlace, y por tanto de la existencia del uno inferiremos legítimamente la existencia del otro.

Con la presencia de ciertos cuerpos coincide lo que llamamos luz y ver: poco importa que no conozcamos la íntima naturaleza de estos fenómenos; su coexistencia nos asegura de su relacion.

3ª.

338. Si dos objetos se suceden indefectiblemente, de manera que, puesto el primero, siempre se haya visto que seguia el

segundo, y que al existir este siempre se haya notado la precedencia de aquel, podremos deducir con certeza que tienen entre sí alguna dependencia.

Después de un rato de aplicar el fuego á un caldero lleno de agua, esta hierve: los hombres no han esperado los adelantos de la física para afirmar que aquel movimiento del agua provenia del fuego. El rayo serpea por los aires, y un momento después el trueno estalla y retumba: la sucesion constante de estos fenómenos ha hecho creer que el segundo dependia del primero, mucho antes que se conociese la teoria de la electricidad, ni de la causa y propagacion del sonido.

4ª.

339. La dependencia indicada por la coexistencia ó la sucesion, no siempre es directa de los objetos entre sí, á veces es dependencia de ambos con respecto á un tercero.

Cuando hay en un país tal fruta, hay siempre tal otra: esto no prueba que la primera dependa de la segunda, ni esta de aquella, sino que ambas dependen de una causa que las produce. Cuando reina una enfermedad, reina siempre tal otra: esto no prueba que tengan entre sí relacion de causa y efecto; ambas pueden ser independientes entre sí, pero dependientes de una misma causa. Dos personas acuden á un mismo sitio, á una misma hora, durante muchos dias: esto no prueba que la ida de la una tenga relacion con la de la otra; pero los dos hechos, aunque puramente casuales el uno respecto del otro, no lo son absolutamente, sino que dependen de una causa tercera: por ejemplo, de la hora que avisa á cada cual el momento de acudir á su ocupacion respectiva.

360. La razon de que instintivamente atribuyamos enlace, ó mutuo ó con un tercero, á los hechos que coexisten ó se suceden constantemente, estriba en un principio que tenemos profundamente grabado en nuestra alma: donde hay orden, donde hay combinacion, hay causa que ordena y combina. La pura casualidad es una palabra sin sentido. (V. *El Criterio*, cap. vi.)

§ 2.

Juicios sobre los actos humanos.

361. El juicio sobre los actos humanos está sujeto á reglas muy diferentes de las que rigen en los fenómenos de la naturaleza. Estando el hombre dotado de libre albedrío, las conjeturas sobre sus acciones ocultas ó venideras no pueden someterse á riguroso cálculo; no obstante, también se pueden dar en este punto algunas reglas para juzgar con probabilidades de acierto.

1ª.

362. Se debe fiar poco de la virtud del comun de los hombres, cuando está sujeta á prueba muy dura.

Una pasión muy fuerte, un interés muy poderoso producen un impulso vehemente á que el hombre resiste con harta dificultad, si no está dotado de virtud muy acendrada, y esta se halla en pocos: por cuya razón, quien ama el peligro perecerá en él.

2ª.

363. La máxima, *piensa mal y no errarás*, es inadmisibles, no solo por motivos de caridad, sino también de buena lógica. Es evidente que esta máxima no sirve cuando se trata de personas buenas. Además, es muy equívoca, aun cuando se refiera á las malas. Un mentiroso, por mucho que lo sea, no miente sino cuando tiene en ello algún interés ó un gusto particular; así es que, contando sus palabras, resultan siempre en mayor número las verdades que las mentiras; el borracho pasa más horas con la cabeza clara que en la embriaguez; el disoluto no se entrega á sus pasiones, sino cuando se ofrece la oportunidad: luego es muy aventurado el echar á mala parte la generalidad de las acciones de los hombres, pues se corre peligro de tomar por malas muchas que no lo son.

3ª.

364. Para conjeturar cuál será la conducta de una persona en un caso dado, es preciso conocer su inteligencia, su indole-

carácter, moralidad, intereses, y cuanto puede influir en su determinación.

El hombre, aunque dotado de libre albedrío, está sujeto á varias influencias que contribuyen á decidir su voluntad. Olvidar una de estas, es descuidar un dato del problema.

4ª.

365. Debemos guardarnos de pensar que los demás obrarán como obraríamos nosotros.

Por faltar á esta regla caemos en graves y frecuentes errores. Tenemos natural inclinación á juzgar de los demás por nosotros mismos; sin notarlo, les atribuimos nuestras ideas, afecciones y carácter. Al bueno le engaña su bondad, al malo su malicia. Esta regla está consignada en un refrán castellano muy expresivo. (V. *El Criterio*, cap. VII.)

§ 3.

Autoridad humana.

366. En muchos casos no podemos conocer la verdad por nosotros mismos inmediata ni mediatamente, y nos es preciso referirnos al testimonio de los hombres. La distancia de lugar ó tiempo nos impide presenciar el hecho, y tampoco podemos sacarle por raciocinio; ya porque dependa de la libertad humana, ya porque proceda de causas naturales que nosotros ignoramos. ¿Cómo puedo saber lo que sucede en este momento en Pekin ó en Nueva York? Si se trata de actos libres, me es imposible conocerlos, porque no dependen de ninguna causa necesaria; y si son acontecimientos naturales, por ejemplo, lluvia, tempestad, terremoto, etc., no conozco bastante el conjunto de relaciones de las causas que obran sobre el globo, para determinar *a priori* qué efectos producen en este momento en tal ó cual punto de la tierra. La distancia de tiempo impide también el conocer los hechos, exceptuando el caso en que hayan dejado señales evidentes: como la abundancia de lava en un terreno indica la antigua erupción de un volcán; y las petrificaciones y las conchas señalan el paso de las aguas.

367. Para que un testimonio sea valedero, se necesitan dos

condiciones : 1º. que el testigo no sea engañado; 2º. que no nos quiera engañar. De poco nos sirve la veracidad y buena fe de un narrador, si él está engañado; ni nos aprovechan los conocimientos de un mentiroso, si nos dice lo contrario de lo que sabe.

Regla 1ª.

368. Debemos atender á los medios de que dispuso el narrador para encontrar la verdad, y á las probabilidades de que sea veraz ó no.

2ª.

369. En igualdad de circunstancias, es preferible el testigo ocular.

3ª.

370. Entre los testigos oculares, es preferible, en igualdad de circunstancias, el que no tomó parte en el suceso, y no ganó ni perdió con él.

4ª.

371. Es preciso cotejar la narracion de un testigo con la de otro de opiniones é intereses diferentes.

5ª.

372. En las narraciones conviene distinguir cuidadosamente entre el hecho narrado y las causas que se le señalan, resultados que se le atribuyen y juicio de los escritores.

6ª.

373. Los anónimos merecen poca confianza.

7ª.

374. Antes de leer una narracion, es muy importante conocer la situacion y demás circunstancias del narrador.

8ª.

375. Las obras póstumas, publicadas por manos desconocidas é poco seguras son sospechosas de apócrifas ó alteradas.

9ª.

376. Narraciones fundadas en memorias secretas y papeles inencontrados, no merecen mas fe que la que se debe á quien sale responsable.

10ª.

377. Relaciones de negociaciones ocultas, de secretos de Estado, anécdotas picantes sobre la vida privada de personajes célebres, sobre tenebrosas intrigas y otros asuntos de esta clase, han de recibirse con extrema desconfianza.

11ª.

378. En tratándose de pueblos antiguos ó muy remotos, es preciso dar poco crédito á cuanto se nos refiera sobre riqueza del país, número de moradores, tesoros de monarcas, ideas religiosas y costumbres domésticas.

12ª.

379. Se debe desconfiar mucho de las relaciones de los viajeros que no han permanecido mucho tiempo en el país que nos describen. (V. *El Criterio*, cap. VIII, IX, X, XI.)

SECCION IV.

Cuestiones sobre la naturaleza de las cosas.

380. En las cuestiones que versan sobre la íntima naturaleza de las cosas, conviene no perder de vista las observaciones siguientes :

1ª.

381. La íntima naturaleza de las cosas nos es frecuentemente desconocida; de ella sabemos poco, y de una manera imperfecta.

La verdad de esta observacion se conoce tanto mejor cuanto mas se profundiza en las ciencias; el resultado de los trabajos mas asiduos y profundos, es la conviccion de nuestra ignorancia.

2ª.

382. La mejor resolución de muchas cuestiones es el conocimiento de que no es posible resolverlas.

Los hombres pierden mucho tiempo en disputas estériles, porque se empeñan en resolver problemas sin datos. Cuestiones hay que metieron mucho ruido en el mundo científico, y que podían compararse á esta: el número de las estrellas es par ó impar.

3ª.

383. Como los seres se diferencian mucho entre sí, en naturaleza, propiedades y relaciones, el modo de mirarlos y el método de pensar sobre ellos, han de ser también muy diferentes. Quien aplicase á las ciencias políticas y morales el método matemático, caería en grandes errores; y quien juzgase el mérito de una obra literaria por un análisis metafísico ó dialéctico, se parecería á quien hiciese la autopsia de un cuerpo vivo.

4ª.

384. En las ciencias que versan sobre objetos necesarios es preciso atenerse al enlace de las ideas puras. En las que tienen por objeto la naturaleza, es preciso fundarse en la observación. En las que versan sobre el hombre, se debe estudiar el corazón humano. En las morales, se ha de atender á los eternos principios de la razón, ilustrados con las tradiciones universales, y sobre todo por la Religión cristiana.

5ª.

385. De nada sirven todas las reglas, si el hombre no está poseído de un profundo amor á la verdad, y si no sabe despojarse de sus pasiones para ver en las cosas lo que hay realmente, y no lo que él desea que haya. (V. *El Criterio*, desde el cap. xii hasta el xx.)

SECCION V.

Uso de la hipótesis.

386. Hipótesis es una suposición de que nos valemos para

explicar alguna cosa. Un negocio que se hallaba en buen estado, se ha echado á perder repentinamente, y se ignora la causa de semejante extrañeza: no obstante se empieza á conjeturar, y se explica por la mala voluntad de un enemigo, que está en íntimas relaciones con el que debía conducirlo á un término favorable. Esto es una hipótesis. En la explicación de los fenómenos naturales, cuando se ignora su causa, se acude también á las hipótesis, como se puede ver en las obras de física.

387. El uso de las hipótesis, cuando se las emplea con sobriedad, puede ser provechoso; ya porque ejercita el entendimiento, acostumbrándole á reducir la variedad á la unidad, ya también porque el conocimiento de las causas posibles, prepara á veces el de las causas reales. Pero conviene no perder de vista que una hipótesis, por sí sola, no prueba nada en favor de la realidad. Dice: esto *puede haber* sucedido de tal manera; y si de aquí se infiere que *ha* sucedido de la misma manera, se saca una consecuencia ilegítima. Así, en el ejemplo anterior, el negocio puede en efecto haberse desgraciado por la mala voluntad del enemigo, pero también es posible que este no haya tenido en ello la menor parte, y que por el contrario la desgracia haya dimanado de la imprudente oficiosidad de un amigo, de la torpeza de uno de los encargados de llevarle á cabo, de los manejos ocultos de un rival, ó de otra circunstancia cualquiera.

388. Las suposiciones, cuando son ingeniosas, mayormente si tienen en su apoyo algunos visos de probabilidad, nos alucinan frecuentemente, induciéndonos á graves errores, así en el estudio de las ciencias como en los negocios comunes de la vida. « *Puede haber* sucedido así, luego *ha* sucedido así, » este es un raciocinio disparatado: y no obstante, lo tomamos muchas veces por una prueba sin réplica. (V. *El Criterio*, cap. xiv, § 6.)

389. De la posibilidad á la realidad, va mucha distancia. Debemos buscar, no lo que puede ser, sino lo que es: cuando se trata de cosas independientes de nuestro entendimiento, es necesaria la observación de los hechos, tales como son en sí; y si estos hechos se nos ocultan, mejor es conocer y confesar

nuestra ignorancia que alucinarnos, tomando por realidades los productos de nuestro ingenio.

SECCION VI.

Síntesis y análisis.

390. Cuando en los procedimientos se pasa de lo simple á lo compuesto, el método se llama sintético: cuando se pasa de lo compuesto á lo simple, se llama analítico. Si tomamos por separado las diferentes partes de un reloj, y considerándolas primero en sí mismas, y luego en las relaciones que cada una tiene con las otras, vamos componiendo la máquina, el método será sintético. Por el contrario, si, tomando la máquina ya construida, examinamos el movimiento en su conjunto, luego investigamos las relaciones de las partes entre sí, y por fin llegamos al conocimiento de la estructura de cada una de ellas; y de las funciones que ejerce en la máquina, el método será analítico. Empezando por las primeras nociones de la geometría, ampliándolas sucesivamente por medio de construcciones y demostraciones, se llega á la formación de una curva, y al conocimiento de su naturaleza y propiedades; este método es sintético. Considerando la curva en sí misma, y descomponiéndola de diferentes modos, se llega también á conocer su naturaleza y propiedades; este método es analítico.

391. Se pregunta á veces cuál de estos métodos es preferible; y se suele decir que el de síntesis es mas á propósito para la enseñanza, y el de análisis para la investigación ó invención. Esta respuesta es muy juiciosa: porque el maestro que sabe de antemano el punto á donde quiere conducir el entendimiento del discípulo, puede principiar por lo simple, para llegar á lo compuesto que ya conoce; pero el que ha de buscar la verdad, es preciso que tome los objetos tales como se le ofrecen, y claro es que no se le presentan descompuestos en sus partes, sino formando un conjunto.

392. No se crea sin embargo que á estos métodos se les puedan fijar límites exactos: se mezclan continuamente, por exigirlo así la utilidad y hasta la necesidad. También se analiza enseñando, y se compone investigando: la oportunidad

de emplear uno ú otro de estos métodos, y el grado y el modo de su acertada combinación, solo pueden indicarlo las circunstancias del objeto. (V. *El Criterio*, cap. xvii.)

393. Cuando se procede por el método sintético, conviene guardarse de la manía de componer sin bastantes elementos; y en el uso del análisis, es preciso evitar el que á fuerza de examinar las partes por separado, se llegue á perder de vista sus relaciones con el todo. (V. *El Criterio*, cap. xiii, § 3 y 4.)

SECCION VII.

Necesidad del trabajo.

394. El hombre tiene á veces inspiraciones felices, que no le cuestan ningun trabajo; mas por lo comun necesita trabajar, si no quiere vivir en la ignorancia. Las mismas inspiraciones espontáneas no suelen presentarse sino al que ha cultivado sus facultades con mucho ejercicio. Sin este, no se desarrolla el alma; y semejante al cuerpo que está mucho tiempo sin acción, siente disminuir sus fuerzas, y arrastra una vida perezosa y lánguida. Algunos creen que los grandes ingenios son perezosos; ¡gravísimo error! Todos los grandes hombres se han distinguido por una actividad infatigable: esta es una condicion necesaria para su grandor; sin ella no serian grandes. La vanidad impele á veces á ocultar los sudores que cuesta una obra; pero téngase por cierto que poco bueno se hace sin mucho trabajo; que aun los que llegan á adquirir extraordinaria facilidad, no lo consiguen sin haberse preparado con dilatadas fatigas. Deséchese, pues, la vanidad pueril de fingir que se hace mucho trabajando poco; nadie debe avergonzarse de las condiciones impuestas á la humanidad entera; y una de estas es, que no hay progreso sin trabajo.

Para trabajar con fruto, conviene tener presentes algunas observaciones sobre la lectura, el trato y la meditacion.

SECCION VIII.

La lectura.

395. En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerles bien.

396. Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento, ó corrompan el corazón. Las lecturas irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

397. Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta mas. Estos escritores eminentes enseñan, no solo por lo que dicen, sino tambien por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican; y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano?

398. Ningun arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias: es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

399. *Non multa sed multum*; se ha de leer mucho, pero no muchos libros; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere.

400. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en sustancia propia la sustancia del autor; y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

401. Suele decirse que es mas útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo mas importante que ocurre; esta regla es en efecto muy provechosa; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue: 1º. se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura; 2º. encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria: el mejor libro de apuntes es la cabeza; esta no se traspapela ni embaraza; 3º. cuando se trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

402. El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente

de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega á no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talentos bastantes para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones por el campo de las otras, sino con la debida consideración de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone, y de la profesión que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué á un abogado el ser un buen geómetra, si se olvida de la jurisprudencia?

SECCIÓN IX.

El trato y la disputa.

403. El trato con los hombres puede servirnos de mucho para adelantar en nuestros conocimientos.

La discusión es una fuente de luz, si se evitan el espíritu de parcialidad, la influencia del amor propio, y los peligros que hay en tales casos de ofender el ajeno.

404. Es digno de notarse que en el calor de la discusión, y á veces en el suave movimiento de una conversacion tranquila, nos ocurren pensamientos que jamás se nos habian ofrecido. Las dificultades del adversario, las observaciones de un amigo, las dudas del indiferente, á veces las mismas necedades del ignorante hacen descubrir puntos de vista totalmente nuevos, que ensanchan ó ilustran las cuestiones. Los espíritus humanos tienen la facultad de fecundizarse unos á otros: se asemejan á los cuerpos que con el roce se afinan y calientan.

405. Desgraciadamente, se cae con sobrada frecuencia en los defectos arriba mencionados: se tiene el juicio formado previamente, y no se piensa en rectificarlo sino en sostenerlo; no se trata de buscar la verdad, sino de luchar y vencer. El orgullo de los contrincantes se exalta; las palabras son duras, el tono áspero, cuando no insolente; y lo que debia ser una especie de asociacion en que cada cual pusiera en el fondo comun sus fuerzas particulares con el objeto de encontrar la verdad, se convierte en un desafio literario en que se manifiestan pasiones y miserias.

406. Conviene sobre manera guardarse del espíritu de dis-

puta. Cuando no se espera ningun resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir de disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educacion, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.

407. Pero conviene igualmente buscar el trato de personas entendidas y juiciosas; es increíble el fruto que se saca de conversar con otro sobre las materias que se han estudiado. Con esta comunicacion el espíritu se desarrolla, se aviva, recobra las fuerzas debilitadas en las horas de la soledad, conoce sus errores, rectifica sus equivocaciones, se confirma en las verdades encontradas, descubre nuevos caminos para llegar á otras, en breve rato recoge el fruto de largos trabajos de su interlocutor, á su vez le comunica los suyos, da y recibe, aprende y se solaza.

SECCION X.

La meditacion.

408. La meditacion es un trabajo intelectual con que procuramos conocer á fondo alguna cosa. La meditacion será estéril cuando no haya ideas sobre que fijarla; así, para meditar con fruto, conviene haber hecho acopio de materiales, por medio de la lectura, de la conversacion ú observacion.

409. El trato con hombres pensadores, y la lectura de los autores profundos, acostumbra insensiblemente á meditar. Importa poner un especial cuidado para familiarizarse con esta costumbre, contrayendo el hábito de meditar sobre todo lo que se ofrece á nuestra consideracion. En esto se interesan no solo los adelantos científicos y literarios, sino tambien el acierto en la direccion de los negocios: muchos de los errores, así especulativos como prácticos, nacen de la falta de meditacion. Hombres hay, que han leído en abundancia, y que apenas se han parado un instante en meditar sobre lo que leyeron. Sus cabezas son una especie de depósito de los pensamientos ajenos; nada tienen propio; y hasta en sus rasgos de apariencia original, se descubre el carácter de las reminiscencias de la lectura. Envanecidos con la idea de sus estudios,

se imaginan haber llegado al colmo de la ciencia: no considerando que el fruto del trabajo se halla en proporcion, no solo con el estudio, sino tambien con el modo de estudiar. Otros que conducen negocios, á veces de alta importancia, sin haber reflexionado apenas sobre el objeto que tienen encomendado; así caminan sin plan, sin prevision de lo que puede suceder, y se ven envueltos en ruinas que les hubiera sido fácil evitar.

SECCION XI.

Cuestiones prácticas.

410. Los actos prácticos del entendimiento son los que nos dirigen en nuestras acciones. ¿Qué debo hacer para manifestar mi gratitud? ¿A qué sacrificio me obliga la amistad? ¿Cuál es el modo de ejecutar este ó aquel sistema de administracion? ¿Cómo se han de combinar las fuerzas motrices para lograr que una máquina ejerza bien sus funciones? A estas y otras semejantes llamo cuestiones prácticas.

411. Por los ejemplos aducidos se echa de ver que de estas cuestiones, unas se refieren á objetos sometidos á leyes necesarias, otras á nuestras acciones libres. Sobre ambas emitiré algunas breves observaciones, pues no creo conveniente repetir lo que dije extensamente en *El Criterio*, cap. xxii.

412. Cuando el hombre quiere obrar, siempre se propone algun fin. Sin esto su voluntad no se moveria. El objeto de su obra es lograr el fin propuesto. De aquí resulta que en toda operacion conviene atender al fin y á los medios.

413. El fin en toda clase de acciones debe ser moral. Todo fin contrario á la moralidad debe ser desechado inexorablemente. No hay razones de arte ni de ciencia que puedan autorizar para proponerse fines malos. Lo inmoral, por lo mismo que es inmoral, carece de verdad y de belleza: estas no se encuentran en las cosas inmorales, cuando se las mira con pleno conocimiento, y se prescinde de ciertas relaciones con nuestra sensibilidad.

414. No basta que el fin no sea inmoral; es preciso que sea el que conviene al sujeto y demás circunstancias. El acierto en proponerse el fin es mas difícil de lo que parece. Esta dificultad

nace de varias causas, siendo una de ellas el que, como todos los fines excepto el último que es Dios, son medios para lograr otro fin; se necesita frecuentemente mucha reflexión y sagacidad, para descubrir cuál es, en un caso dado, el más conveniente.

415. El fin debe ser proporcionado á los medios; aspirar á un fin, careciendo de medios para lograrlo, es gastar el tiempo inútilmente, cuando no con daño. Son muchos los hombres que no consiguen lo fácil, porque se proponen lo imposible.

416. El valuar los medios externos no es tan difícil como el apreciar los internos. Aquellos no se emplean sin estos; y precisamente en el conocimiento de los últimos se halla la mayor dificultad. Profundamente sabio era el dicho de los antiguos: *Nosce te ipsum*, conócete á ti mismo.

417. Al medir las fuerzas propias, debemos guardarnos por una parte de la presunción, y por otra de la pusilanimidad. La presunción nos induce á empresas superiores á nuestras fuerzas; pero la pusilanimidad nos retrae de emplear las que poseemos; y auxiliada por la pereza, uno de los vicios más generales en el linaje humano, quebranta el brio, enflaquece la actividad, y nos hace inferiores á nosotros mismos.

418. No debemos juzgar ni deliberar con respecto á ningún objeto, mientras el espíritu está bajo la influencia de una pasión relativa al mismo objeto. Cuando nos hallamos bajo semejante influencia, vemos al través de un vidrio colorado: todo nos parece de un mismo color. (V. *El Criterio*, cap. xxii, § 37 y siguientes.)

419. Si la resolución es urgente, y nos sentimos bajo la influencia de una pasión, hemos de hacer un esfuerzo para suponernos, por un momento siquiera, en el estado en que esa influencia no exista. Esto, por lo mismo que excita la reflexión, calma las pasiones, y ofreciéndonos el recuerdo de que otras veces nos ha sucedido ver de un modo diferente según la disposición del ánimo, siembra al menos algunas dudas sobre el acierto de la resolución aconsejada por las pasiones, y nos ayuda para dominar el primer impulso. (V. *El Criterio*, cap. xxii, § 44 y siguientes.)

420. Los medios deben ser morales. El fin no justifica los

medios: jamás puede ser lícito cometer una mala acción, por santo que sea el fin que nos proponemos.

421. Las pasiones son buenas auxiliares, cuando están dirigidas por la razón y la moral: inspiran al entendimiento, dan firmeza y energía á la voluntad.

RESÚMEN.

422. Profundo amor de la verdad; acertada elección de carrera; afición al trabajo; atención firme, sostenida, y acomodada á los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, según la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de las propias fuerzas, sin presunción ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, sujetando las pasiones á la voluntad, y la voluntad á la razón y á la moral: hé aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; hé aquí resumidas las reglas de la lógica.

FIN DE LA LÓGICA.